

III.—REGENSBURGO Y ROSSBACH

La reunion del llamado ejército del imperio á últimos del verano del año 1757 no fué consecuencia de órdenes del emperador ni de una resolucion de la dieta, sino única y exclusivamente del cambio de opinion que la derrota de Federico el Grande en el campo de Kolin produjo en el ánimo de los representantes de los distritos meridionales de Alemania. Pero jamás se habria efectuado la marcha de 33,000 hombres de tropa del imperio á la Turingia si no hubiese sido precedida de la del ejército del príncipe de Soubise en la misma direccion. Nada caracteriza tanto el estado anómalo de las cosas de Alemania en el llamado sacro imperio germánico, que el hecho de haber sido guiadas y mandadas las fuerzas imperiales contra Federico de Prusia, por el enemigo secular del mismo imperio, regido por el emperador Francisko.

En 13 de setiembre de 1756 habia expedido ya el emperador una exhortacion para expulsar al rey de Prusia de la Sajonia á consecuencia de un informe del consejo del imperio; y el mismo dia habia excitado por un bando á todo el ejército prusiano á abandonar inmediatamente á su soberano por haber violado la paz del imperio. A consecuencia de otra resolucion de la dieta del 17 de enero de 1757 procedió el emperador por medio de una excitacion oficial muy enérgica á convocar un ejército imperial para ejecutar las órdenes de la dieta, y efectivamente al cabo de unos dos meses las dietas de distrito de la Alemania meridional llegaron á tomar una resolucion, pues que los distritos del Norte con pocas excepciones eran del partido de Inglaterra y de Prusia. Resolvióse aumentar las tropas permanentes que figuraban en las actas como existentes, al triple de su fuerza nominal; pero luego se vió la poca consistencia de tal resolucion y cuan léjos estaba de la ejecucion cuando el comandante prusiano Mayr hizo su famosa excursion al interior del imperio. El rey Federico, en 29 de abril, al marchar sobre Praga, puso á las órdenes de Mayr 1,500 robustos voluntarios con cinco cañones para poner á contribucion los territorios alemanes contrarios á la Prusia y para recoger el botin que pudiese. Este audaz guerrillero que habia estado sucesivamente al servicio del Austria, de la Baviera y de la Sajonia, y que estaba desde dos años antes sirviendo en el ejército prusiano, habia limpiado algunos almacenes austriacos en la parte Noroeste de la Bohemia y habia invadido despues el Palatinado Alto y la Franconia para esquilmar estos países y ahogar en su gérmen la formacion de los contingentes federales. Diósele á entender en los pueblos que formaban parte del patrimonio de la corona electoral de Baviera que esta potencia era neutral y que vivia en completa paz con S. M. el rey de Prusia, con lo cual se dió por satisfecho. Saqueando de esta manera llegó á las puertas de la ciudad libre de Nuremberg el 26 de mayo, y le puso cerco por algunos dias. El espanto que sembró el pequeño cuerpo expedicionario en todos estos Estados diminutos é impotentes fué extraordinario, tanto mas cuanto que todo el mundo lo tomaba por precursor de todo el gran ejército prusiano. La Franconia clamaba auxilio, pidiendo que le enviasen inmediatamente los contingentes federales que desde algunos meses debian reunirse en aquellas tierras; mas no solamente no acudieron, sino que las dietas de los mismos distritos reunidas cabalmente á la sazón, resolvieron no enviarlos. La dieta de Suabia se negó en absoluto á enviar auxilio, en conformidad con el discurso de su presidente que invitó á aquella asamblea á tomar con patriótica union aquellas medidas que armonizasen con todos sus deberes hácia el imperio,

pero que tuviesen siempre por objeto principal la conservacion propia. La dieta del Alto Rhin reunida en Francfort decidió tambien no enviar el auxilio pedido contra los votos particulares de Hesse Darmstadt, del Palatinado Electoral y de Basilea, cuyos representantes declararon, los unos que no tenian instrucciones para un caso tan grave, y los otros que merecia meditarse mucho antes de emplear las tropas del distrito en expulsar las prusianas, porque de esta manera seria facilísimo enredarse de golpe en la guerra y exponer el territorio á ser teatro principal de ella, por cuya razon el distrito de Suabia habia tomado tambien medidas enteramente diferentes (1).

En el ducado de Wurtemberg, país casi enteramente protestante, hacia el clero rogativas para que Dios iluminara á su soberano católico y le hiciera abandonar una política que arruinaba al país; y las mismas tropas que en el mes de junio estaban ya reunidas en Stuttgart con orden de marchar contra el rey de Prusia se dispersaron enfurecidas á la vista de sus jefes, despues de apoderarse del depósito de pólvora y volarlo. De 3,200 hombres quedaban solo 400 fieles á su bandera y 2,000 de los amotinados pasaron á la Franconia y se agregaron al cuerpo del comandante de voluntarios Mayr.

No fué, pues, el ejército federal el que libró á la Franconia de aquel guerrillero, sino la noticia de la derrota de Kolin y la opinion de los individuos de la dieta de que habia llegado la hora de la desgracia al hasta entonces invencible caudillo. Esto facilitó tambien la reunion de los innumerables contingentes mercenarios de todos colores que daban su carácter abigarrado proverbial al famoso ejército del imperio germánico. Pufendorf habia ya descubierto que la llamada constitucion del sacro romano imperio no era mas que una frase vana con que se encubria la anarquía mas espantosa que jamás se habia visto en país alguno, fuera de la Polonia. Por esta razon era tambien muy natural que la confusion general encontrara su expresion mas característica en el ejército, manifestacion de la vida social que por su esencia parece excluir mas que ninguna otra la anarquía. Los defectos de la organizacion militar del imperio germánico están resumidos en el siguiente principio enunciado por J. J. Moser: «Los defectos que se observan en la constitucion militar del imperio y en su ejército federal son tan grandes, tantos y tan diversos, que deberia prohibirsele para siempre toda guerra, mientras el imperio aleman conserve su constitucion actual.» Para grito de guerra de este ejército federal habria podido elegirse con perfecta propiedad el sabio pasaje bíblico que el obispo de Hildesheim habia dado por lema á sus valientes soldados: *Da pacem, Domine, in diebus nostris*. En fin, enviar á la guerra este ejército federal era un crimen de lesa humanidad, un sacrificio insensato de millares de personas inofensivas, y un escarnio de la sana razon.

El rasgo mas característico de este ejército del sacro romano imperio era su composicion heterogénea, consecuencia de los innumerables Estados y señorios soberanos que componian el imperio; heterogeneidad que hacia imposible toda reforma. Precisamente habia de ser un caos la formacion de un ejército compuesto de contingentes tomados á sueldo, pagados, mantenidos, vestidos, armados y mandados por centenares de ciudades y aldeas libres, príncipes, condes, barones y caballeros del imperio, arzobispos y obispos, abades y abadesas. Otros soberanos que, como el príncipe elector de Baviera y el landgrave de Hesse-Darmstadt, tenian

(1) En este capítulo se han utilizado muchos datos del excelente libro de Carlos Brodrück: «Documentos y Estudios relativos á la campaña del ejército del imperio en 1757» (en aleman) Leipzig 1858.

su pequeño ejército en orden, podian presentar contingentes uniformes, que avergonzaban á las tropas de los diferentes círculos ó distritos federales; pero no mejoraban gran cosa la eficacia del ejército general, porque no bastaban para imponerse á la inconcebible anarquía de que se hallaban rodeados. Imposible es dar una idea del trabajo que costaba á aquellos innumerables principillos microscópicos encontrar los vagabundos que tenian que presentar como soldados suyos para el contingente del distrito cuando se efectuaba en todo el territorio aleman la leva general de vagos y gente inútil que originaba cada convocacion del «ejército permanente.» ¿Qué servicio podia esperarse de tales regimientos cuyos jefes y oficiales obedecian á tantos señores diferentes y eran buscados tan repentinamente como los soldados? ¿De qué podia servir, v. gr. aquella compañía de Suabia para la cual daba la ciudad libre de Gmünd el capitán, la ciudad libre tambien de Rottweil el teniente primero, la abadesa de Rothenmünster el teniente segundo y el abad de Gengenbach el alférez (1)? El aspecto que ofreció una de estas bandas á los pocos dias de marcha, distinguiéndose los individuos como soldados solo por los fusiles que llevaban, no puede describirse; porque los pocos harapos que tenian al ser enganchados acababan por desaparecer completamente; de suerte que podia decirse que el uniforme del ejército imperial era la desnudez y la falta completa de calzado. La manutencion era aun peor si cabe, de la cual al fin resultaba el hambre que á su vez era la causa continua de la dispersion permanente de estos soldados con el objeto de merodear por todo el país. Bastaba que una seccion llegara al punto de reunion del contingente sin haberse dispersado por el camino en todo ó en parte, para que llamara la atencion por su disciplina y comportamiento. Un testigo ocular que acompañó al regimiento de Hesse-Darmstadt, sin contradiccion el mejor y mas marcial de los tres regimientos del Alto Rhin, en su marcha desde Francfort por las orillas del Mein arriba, escribió ya desde Bischofsheim el 1.º de julio de 1757: «La deserccion en este cuerpo se efectúa con la mayor facilidad y es muy divertida; pero mas aun lo es en el regimiento de Nassau y de Isenburg, que oficialmente se llamaba el regimiento del círculo del Palatinado Dos puentes, en el cual se han evaporado algunas compañías sin saber cómo, quedando de la una solo seis individuos y de la otra el capitán, el teniente, un abanderado de diez años de edad y el tambor; mientras de otra compañía no ha quedado absolutamente nadie. No me acuerdo ya de los nombres de los jefes propietarios de estas compañías; pero uno de ellos que es de Francfort, y un tal Lassberg de Usingen, han vuelto á sus casas para ver si podian saber algo de sus compañías y por dónde se habian escurrido; y ofrecen una buena propina al que sepa dar noticia de ellas.» El autor de esta carta que era el consejero Mollinger del gobierno de Darmstadt, dice en ella que el regimiento de este último distrito se habia portado muy bien porque solo habian desertado 116 individuos.

Habiase designado como punto de reunion del ejército federal, primero la ciudad de Kitzingen, y despues la de Fürth. De este último punto escribieron el 11 de julio al príncipe Jorge de Hesse Darmstadt: «Nuestro ejército federal ejecutivo no pasa en el día de 3,000 hombres. Casi todos los individuos, sin exceptuar ni uno, sean del país y de la religion que fueren, son adictos á la Prusia, ya por inclinacion, ya por miedo. No me atrevo á referir circunstanciadamente á V. E. lo que he oido sobre este punto en el camino,

(1) Véase la *Historia de Alemania* (en aleman) por HAEUSSER, tomo I, pág. 88.

y lo que es mas singular lo que he sabido de la misma gente de Maguncia. Puede decirse que todos y cada uno están acordes en no servir contra la Prusia, y no se recatan de decirlo públicamente en las tabernas y á todo momento. Dicen que han llegado hasta aquí; pero que no pasarán ni se quedarán un momento mas en las filas, si se les manda marchar decididamente contra la Prusia. En semejante disposicion es fácil prever las heroicidades que harán; y yo estoy enteramente convencido de que no saldremos de aquí, á no ser que los prusianos nos echen hácia atrás, ó que el ejército francés nos empuje de bueno ó mal grado hácia adelante.»

Esta carta auténtica demuestra evidentemente que el ejército imperial no se habria movido de su sitio por ningun motivo interior ni exterior si no lo hubiese tomado á remolque el ejército francés que se estaba reuniendo á la sazón en la Alsacia para ser dirigido por el príncipe de Soubise. Con la llegada de los contingentes mayores, entre los cuales solo los regimientos de Wurtzburgo á sueldo del emperador presentaban un aspecto marcial, aumentóse poco á poco el número de las fuerzas, pero no su calidad. El mismo autor mencionado escribió con fecha 15 de julio: «No quiero decir ya mas sobre lo que pasa aquí; solo diré de una vez para siempre que es un espectáculo que merece enseñarse por dinero. Se ven posturas marciales que hacen reventar de risa; los soldados echan el pié derecho adelante para dar la media vuelta, tanto á la derecha como á la izquierda; y se observan con asombro á cada instante otras novedades por el estilo. Hasta tenemos aquí un contingente que lleva solo una hombrera en el lado izquierdo, cosa dispuesta por sus sapientísimos é ilustres jefes con el fin directo y discreto de que no amortigüen en el derecho las varadas de los cabos. Por lo demás, estamos aquí muy seguros y tan confiados en nuestra conciencia sin tacha y en nuestra buena causa, que si el con-sabido señor Mayr nos favoreciese con una de sus visitas imprevistas, se despacharia por cierto á su gusto.»

Cuando al fin se hubieron reunido 33,000 hombres en el campamento, se presentó en calidad de general en jefe el feldmariscal príncipe José Federico de Sajonia Hildburghausen, y al dia siguiente, 11 de agosto, emprendióse la marcha hácia la selva de Turingia, pasando por Coburgo, Eisfeld, Schleusingen, Ilmenau, Plau y Erfurt, donde debia operarse la reunion con el ejército francés el 29 del mismo mes.

Esta reunion en Erfurt era la única cosa sobre la cual habian llegado á ponerse acordes los dos cuarteles generales; de lo que harian despues en caso de realizarse esta operacion, ó de lo que harian si no llegara á efectuarse, nadie se habia cuidado hasta entonces. La única cosa patente para todo el mundo, era que el ejército federal por sí solo no haria nada, y haria muy poco unido al ejército francés. Agréguese ahora á esto que no cesaban en Versalles de recomendar al príncipe de Soubise que no arriesgara ninguna batalla, y que el príncipe por su parte estaba convencidísimo de que sin el apoyo enérgico de Richelieu no podia exponerse al mas insignificante encuentro.

Las instrucciones que habia recibido el príncipe de Soubise en el mes de julio designaban como único objeto de la campaña que estaba destinado á emprender con sus 24,000 hombres bajo el mando superior del príncipe de Hildburghausen, establecer almacenes en la línea de Franconia á Turingia en direccion de Erfurt, y despues en sus cuarteles de invierno y bien asegurados contra los ataques del enemigo, organizar «los grandes preparativos para el sitio de Magdeburgo, que debia emprenderse en el verano siguiente.» La ciudad de Erfurt era el punto elegido para la reunion ulterior con el ejército federal, en caso de que no hubiera podido verificarse antes; y sobre esta ciudad debia basar Richelieu sus

operaciones contra Magdeburgo. Todo este plan, antes de que pudiera ejecutarse, fué desbaratado por Federico el Grande. Los dos jefes reuniéronse efectivamente con parte de sus fuerzas cerca de Erfurt; pero en el momento en que el rey Federico salió de Lusacia insistió Soubise en retirarse á toda prisa á Eisenach. Allí se dirigieron también los franceses, el ejército federal los siguió y en 13 de setiembre entraron los prusianos en Erfurt, donde, como antes en Weimar, fueron saludados como libertadores.



*Joseph Friedrich
Herzog zu Sachsen, Sul. Adv. u. Berg. etc.
Ritter des goldenen Vlieses, auch Rom.
Kays. und Königl. Majest.
General-Feld-Marschall. etc. etc.*

La reunion de los franceses con el ejército federal fué el principio de disensiones entre los dos cuarteles generales, disensiones que volvian á suscitarse con nueva furia cada vez que se ponía sobre el tapete la cuestion de lo que habia de hacerse. Ambos ejércitos reunidos contaban mas de 50,000 hombres, ocupaban una posicion fuertísima, pero padecian mucho por la falta de víveres, tanto que para no morir de miseria desertaba la hambrienta soldadesca á millares. Tan grande fué la desercion, sobre todo entre la tropa federal, que Soubise casi se alegró de ella, porque le podia servir de excusa para atribuir toda la culpa al ejército del imperio en el caso de que las cosas tomasen mal aspecto, y creia que ninguna persona racional culparia á los franceses. Por lo demás, sus superiores en Versalles le habian ya indicado expresamente que echara mano de esta excusa si las operaciones no tenian buen éxito, como lo prueba entre otras cartas una de Stainville del 3 de noviembre. Solo cuando se supo que Federico el Grande habia retrocedido á últimos de setiembre desde Erfurt á Weimar, y cuando Richelieu anunció que enviaria 17 batallones de infantería y 16 escuadrones de ca-

ballería por Nordhausen, y 3 batallones con 2 escuadras sobre Mühlhausen, logró el príncipe de Hildburghausen poner al de Soubise un poco en movimiento. Llegaron felizmente hasta Gotha; pero allí exigió Soubise antes de avanzar mas, que se hiciera una excursión á Langensalza para recibir allí los refuerzos que Richelieu le enviaba sobre Mühlhausen y Nordhausen. Efectuóse esta marcha el 10 de octubre y en el campamento de Langensalza se reconciliaron los dos generales que estaban en continua discordia. Pero viendo el príncipe de Hildburghausen que pasaba un día tras otro sin llegar las tropas de refuerzo, y que el de Soubise no queria de ningun modo moverse de aquel sitio, impacientóse y marchó solo con su ejército federal el 16 de octubre, segun escribió al emperador, «para excitar y animar á los franceses á hacer lo mismo.» Al día siguiente llegaron las tropas auxiliares al campamento de Langensalza, pero ¡en qué estado! Sin tiendas que pretendian haber perdido en un temporal huracanado, sin carros de víveres, sin artillería de reserva, sin municiones, la mayor parte de los soldados descalzos, en una palabra en un estado tan miserable que parecia que Richelieu las habia escogido adrede para que no pudiesen servir de nada. Corroboraba esta suposicion la singular coincidencia de que el mismo día de su llegada el mariscal Richelieu firmó con la Prusia aquel convenio secreto de armisticio y neutralidad de que hablamos anteriormente, y sobre el cual escribió Federico el Grande á su hermana con fecha 17 de octubre: «Los franceses han hecho un convenio de neutralidad respecto de los territorios de Magdeburgo y de Halberstadt; utilizo esta circunstancia para desbaratar los planes de mis enemigos en los días hábiles que me deje esta estacion cruda.» Llegado que hubo á Erfurt el ejército federal, dispuso su jefe avanzar en direccion de Leipzig pasando antes el río Saale. Habíase ya puesto en marcha el ejército cuando Soubise se presentó en Erfurt á conferenciar con el príncipe de Hildburghausen y concertar con él la ofensiva comun. Obrando ya en conformidad del acuerdo tomado avanzaron hasta el río Saale. Soubise hizo alto en Weissenfels, mientras el príncipe alemán llegó con el ejército federal hasta delante de las murallas de Leipzig, é intimó por dos veces la rendicion en 24 y 25 de octubre al feldmárisca prusiano Keith que mandaba la plaza, y que rechazó indignado semejante pretension. Entre tanto continuaba Soubise en su puesto negándose á pasar el río Saale, en conformidad por lo demás con todas las órdenes que hasta entonces habia recibido, y corroboradas expresamente por otra orden posterior de Versalles que recibió en 29 de octubre. Como entre tanto llegó en persona el rey Federico á Leipzig el 26 de aquel mes reuniéndose allí con él en los días que siguieron, las divisiones de los príncipes Enrique de Anhalt y de Brunswick, el de Hildburghausen tuvo que retroceder á toda prisa con sus tropas federales. El 30 de octubre estuvieron otra vez reunidos los dos caudillos francés y austriaco en Weissenfels y el 2 de noviembre acamparon cerca de Mücheln en frente de los prusianos que se dirigian sobre Braunsdorf.

Ahora ya es tiempo de que dejemos á todos estos miserables pigmeos para hablar otra vez del hombre que en aquellos días estaba levantando el brazo para dar un golpe maestro. Los últimos meses que habian pasado habian sido los mas crueles y tristes de su vida. Habia resistido con voluntad férrea los tormentos mas atroces del alma é indecibles engaños; pero á la sazón se levantaba en toda su imponente grandeza para arrojarse con ímpetu irresistible sobre sus enemigos.

Hallábase el rey de Prusia todavía en Leitmeritz, lleno de afliccion por su derrota cerca de Kolin cuando llegó la noti-

cia de la muerte de su madre, acaecida en el palacio de Moubijou en Berlin el 28 de junio. Escribió á su hermana el 5 de julio: «Ya no tenemos madre; solo faltaba este golpe para completar mi dolor.» El día 3 del mismo mes habia recibido al embajador inglés, la primera persona con quien habló despues de la triste noticia de la muerte de su madre: Mitchell le encontró profundamente conmovido y tuvo una larguísima conversacion con él, en la cual el rey le refirió su juventud, lamentándose de los defectos de su educacion, de la dureza de su padre, y mas que todo de su propia impremeditacion, despecho, obstinacion y de aquella carta fatal en la cual habia declarado que no queria casarse con ninguna otra mujer que con la princesa Amalia de Inglaterra, diciendo que esto habia estado muy mal hecho y habia provocado la ira tan terrible de su padre, etc.

El caso era sin embargo que el rey Federico no tenia tiempo que dedicar al dolor ni al remordimiento, como se ve por la carta que escribió el 13 de julio á su hermana en Baireuth en contestacion á la de pésame que le habia escrito ella. «Los golpes, decia, caen sobre mí tan espesos que casi pierdo los sentidos. Los franceses se han apoderado de la Frisia Oriental y están á punto de pasar el Weser; han instigado á la Suecia á declararme la guerra; y efectivamente esta potencia envia 17,000 hombres á la Pomerania. Los rusos están sitiando á Memel; Lehwaldt los tiene enfrente y á la espalda, y las tropas del imperio se preparan también á marchar. La aproximacion de tantos enemigos me obligará á evacuar la Bohemia. Estoy firmemente resuelto á emplear los últimos medios para salvar á mi patria, tanto si la fortuna me sonríe como si me vuelve la espalda para siempre. Toda la humana prevision se estrella contra las alternativas del porvenir. ¡Feliz el momento en que me dediqué á la filosofía! Ella sola es capaz de sostener mi espíritu en una situacion como esta. A tí querida hermana, abro el interior de mi corazón y participo mis padecimientos que si solo recayesen sobre mi persona no conmoverian mi ánimo; pero tengo que velar por la salud y dicha de un pueblo que está á mi cargo. Esto cambia mucho la situacion y me impone la responsabilidad de la menor falta que cometa ya con vacilaciones, ya si me precipito en cualquiera circunstancia por leve que sea, pues que en el momento actual todas las equivocaciones son mortales. Finalmente, ahora están en juego dos grandes intereses, la libertad de Alemania y la de la causa protestante por la cual tanta sangre ha corrido; y la crisis es tan violenta que un momento desgraciado puede establecer para siempre en el imperio alemán la tiranía del Austria. Me encuentro en el caso de un caminante que se ve rodeado de salteadores y amenazado de muerte. Desde la liga de Cambray no se ha visto conspiracion como la que ha urdido esta triple alianza infame contra mí; esto es inicuo y un oprobio para la humanidad y para las buenas costumbres. ¿Háse visto jamás que tres grandes príncipes se junten para aniquilar á otro que en nada les ha ofendido? No he tenido pendencia con la Francia, ni con la Rusia ni mucho menos con la Suecia. Si en la sociedad civil ocurriese á tres personas saquear á su vecino honrado, el tribunal las mandaria enrodrar. ¿Cómo pueden soberanos que en sus Estados aplican estas leyes, dar á sus súbditos semejante ejemplo? ¿Cómo pueden enseñar el crimen con sus obras aquellos que han de ser los legisladores de este mundo? ¡Qué tiempos! ¡qué costumbres! Mas valdria vivir entre tigres, leopardos y lobos cervales que en un siglo que se precia de civilizado y entre asesinos alevos, facinerosos y gente sin conciencia, como son los gobernantes de este mundo. Feliz el hombre oscuro, querida hermana, cuyo recto criterio le ha hecho renunciar desde su infancia á toda especie de fama, que no tiene quien le

envidie, porque vive en la oscuridad y cuya dicha no excita la concupiscencia de ningun criminal. Estas reflexiones, sin embargo, no conducen á nada; hemos de ser lo que nos hace nuestro nacimiento que decide de nuestra vida cuando entramos en ella; y pues que soy rey he creído que me tocaba pensar como soberano, y es doctrina que me guía en todas ocasiones que un príncipe ha de tener en mas la honra que la vida. Se han conjurado contra mí; la corte de Viena se ha atrevido á quererme maltratar, y mi honor no me ha permitido tolerarlo; hemos comenzado la guerra; una horda de infames se echa sobre mí; esta es la historia de lo que me pasa. El remedio es difícil, pero contra grandes males se emplean los remedios heroicos.»

En el mismo sentido escribió en 19 de julio desde Leitmeritz al marqués de Argens: «Considéreme V. como una muralla en la cual la desgracia abre brecha de dos años acá. De todas partes viene una tormenta tras otra sobre mí; desgracias domésticas, penas secretas, desgracias públicas y catástrofes amenazadoras, tal es mi pan cotidiano. Mas no crea V. que me humille; si todo se derrumba, me dejaré enterrar bajo las ruinas con la misma serenidad con que le escribo estas líneas. En estos días infortunados es necesario tener entrañas de hierro y corazón de acero para no sentir nada. Esta es la época de los estoicos; los pobres discípulos de Epicuro no encontrarían hoy nadie que escuchara una sola frase de su filosofía.»

Así pensaba el hombre contra el cual se iban dirigiendo las oleadas de tantas naciones armadas. En la fortuna no conocia la soberbia ni las frases huecas, y en la desgracia sabia conservar la fe en su derecho y en su buena estrella como fortaleza inexpugnable de refugio, y aun si le hubiese llegado á faltar esta base, le habria preservado de la desesperacion el sentimiento de su deber que le prohibia faltar al juramento que le unia á su ejército y á su pueblo. Por eso se mantuvo erguido en medio de la tempestad deshecha. Los enemigos, tan superiores en número, podian derrotar sus ejércitos, devastar sus provincias, tomarle sus plazas fuertes, y estrecharle finalmente hasta no dejarle salida y ponerle al borde de su total ruina como rey; pero como hombre no podian doblegarle las mujeres coronadas que habian encendido la guerra. Mientras Federico viviera, la Prusia no estaba vencida. Los coligados habian organizado una guerra para aniquilarla y habian amontonado por todos lados los medios de destruccion mas importantes; pero les faltó el talento ó el valor ó las dos cosas juntas para emplearlos con éxito decisivo. Ahora bien, lo que á ellos les faltaba, á pesar de su superioridad numérica, lo tuvo el rey Federico hasta su último momento, y esto le hacia superior á todos sus enemigos reunidos.

La emperatriz María Teresa habia celebrado la victoria de Kolin con la fundacion de la orden que lleva su nombre y cuya primera gran cruz concedió al feldmárisca Daun. Consideraba y designaba el 18 de junio en que se dió esta batalla como el día del nacimiento de su monarquía, cosa que estaba muy en el orden; pero si también creyó que era el día del nacimiento de una nueva táctica austriaca, estuvo muy equivocada; porque el haberse atrevido al fin á atacar á un enemigo muy inferior en número, estando el ejército austriaco en una posicion ventajosa y teniendo una artillería mucho mas numerosa, no significaba todavía que se hubiera apropiado la táctica que constituia el fuerte de Federico. Era preciso no solamente imitar sino perfeccionar esta táctica con otra superior si se queria aniquilar al rey de Prusia, pues no bastaba para tanto ganarle accidentalmente alguna batalla. Por otra parte el aniquilamiento de Federico, aunque hubiese sido posible en otras circunstancias, no lo